



DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE GOSSENS, EN EL
ACTO DE HOMENAJE A LOS TRABAJADORES DE LA
CONSTRUCCION DEL EDIFICIO DE UNCTAD III.

SANTIAGO, 7 DE ABRIL DE 1972.

**oficina de informaciones
de la presidencia de chile.**

Compañeros trabajadores de UNCTAD, General Orlando Urbina, Presidente en ejercicio de la Comisión Nacional de UNCTAD:

He llegado hasta aquí, acompañado por el Ministro del Trabajo, compañero José Oyarce; por el Ministro de Tierras y Colonización, compañero Humberto Martones; por el Ministro Secretario General de Gobierno, compañero Jaime Suárez y viene junto conmigo el Ministro de Minería, que acabo de designar, General de Brigada Pedro Palacios (APLAUSOS).

Están junto con nosotros compañeros dirigentes de la Central Unica de Trabajadores y han querido estar en este acto Tencha, y la esposa del Ministro de Defensa (APLAUSOS).

Está también con nosotros la esposa de Luis Matte, integrante -y él también está- de la Comisión Nacional de UNCTAD III (APLAUSOS).

Estimados compañeros, este acto tiene extraordinaria importancia; yo me congratulo de estar aquí presente. Hace algunas horas, por así decirlo, por estos mismos micrófonos, al recibir el Gobierno estos edificios, construidos por el esfuerzo de un pueblo, expuse nuestro pensamiento no sólo frente a la obra realizada y a las proyecciones que ella tiene, mucho más allá del aspecto material, porque aquí se levantará un edificio destinado -en su contenido intelectual- a defender los derechos de los pueblos en vías de desarrollo, de los pueblos retrasados, postergados y negados.

Es por eso, que voy a insistir sobre este aspecto que Uds. ya han escuchado, quiero ahora concretar, fundamentalmente, en el contenido de este acto: se trata de distinguir a los trabajadores que pusieron más empeño, que utilizaron más su propia capacidad, que comprendieron mejor el desafío que Chile y su pueblo habían contraído para hacer posible que se realizara en Santiago la UNCTAD III y lo

SIGUE.-

importante es que van a ser distinguidos los trabajadores por la voluntad de sus propios compañeros quienes les han hecho justicia, quienes los han señalado como trabajadores ejemplares. No ha sido la apreciación, respetable por cierto, del jefe de obras, del ingeniero, del arquitecto, del empresario, que también contribuyó -lo hemos reconocido- a hacer posible estos edificios.

Es la primera vez que los obreros, con un sentido de autocrítica, ellos mismos escogen a sus propios compañeros para consagrarlos como trabajadores ejemplares. Este hecho evidencia una nueva conciencia, un sentido diferente de lo que es la apreciación del trabajo, ello también evidencia el espíritu de justicia que los propios trabajadores ejercen para señalar a los mejores dentro de ellos mismos.

Yo quiero destacar esto que ocurre por primera vez en nuestro país. Me siento profundamente conmovido porque en realidad estoy viendo aflorar esta conciencia que está demostrando cómo avanza y avanza el nuevo sentido del trabajo solidario, de la cooperación, y cómo se perfila, con un contenido mucho más profundo, la responsabilidad que siempre asumen los obreros y ahora Uds. lo hacen resaltar (APLAUSOS).

Por eso, también destaco el hecho de que la CORFO haya querido perpetuar, en una placa, el reonomimientto de este esfuerzo de todos, como lección para los años venideros y también señalo la importancia que tiene que el Departamento Juvenil de la CUT y la propia CUT hayan fijado distintas distinciones para reconocer lo que muchos no creyeron que sería realidad.

Me honro en entregar en presencia de los compañeros dirigentes de la CUT, de los Ministros de Estado que me acompañan, estas distinciones individuales, y es mucho más grato hacerlo cuando a pesar de la semi-oscuridad veo la presencia de muchos familiares de Uds. Hace algunos meses vine aquí a colocar la piedra, en la iniciación de los trabajos, cuando empezaba a profundizarse el hoyo que permitiría levantar este grupo de construcciones.

Vine otras veces; llegó el día de los tijerales y por primera vez, también, en la historia de Chile, ahí en la Alameda se festejó lo tradicional, eso tan nuestro, que significa el reconocimiento en la etapa definitiva, del éxito alcanzado, y la empanada incrustada en la historia de nuestras costumbres y el buen vino tinto y la carne, a pesar del racionamiento (RISAS) también alcanzó ese día para todos los que trabajaron.

Y, por primera vez en la historia de nuestro país, agradecí en esa oportunidad, a los representantes del Cuerpo Diplomático, que democráticamente, en mesones cubiertos con papeles estuvieron junto a los trabajadores chilenos y los trabajadores chilenos (UNA VOZ: ¡Como tiene que ser, pus compañero) (APLAUSOS) comprendieron este gesto de los representantes de los países amigos. Ellos también querían contribuir a reconocer el esfuerzo y la capacidad de nuestros obreros, de nuestros técnicos, de nuestros profesionales, de nuestros empleados.

Y, ahora, cuando faltan, por así decirlo, minutos para que empiece la Conferencia de tanta y tanta importancia para los países pequeños que luchan por derrotar la cesantía, la incultura, el hambre y la miseria moral y biológica, son los propios trabajadores y la Central Unica quienes patrocinan esta reunión, tan profundamente íntima y tan profundamente chilena.

Felicito a todos los que aquí laboraron, agradezco a todos los que aquí se esforzaron; por cierto que expreso mi reconocimiento especial a aquellos compañeros de Uds., a aquellos trabajadores que Uds. mismos han querido señalar como ejemplares y lo hago con la satisfacción de poder decir, y a nombre del pueblo de Chile, entrego esto que es simbólicamente un reconocimiento; desde el punto de vista material, puede no tener un gran valor, pero, sí lo tiene desde el punto de vista de la moral, de la responsabilidad del sentido revolucionario del trabajo.

Lo hago a nombre del Pueblo de Chile y lo hago como el Compañero Presidente de Uds. (APLAUSOS).

-----o0o-----